

LITURGIA DEL SACRIFICIO

PRESENTACIÓN DE LOS DONES

La Iglesia ofrece el pan y el vino, los mismos elementos que Jesús tomó en la Última Cena para convertirlos en su Cuerpo y en su Sangre. Desde la antigüedad cristiana era el momento donde se hacían las ofrendas para repartirlas y ayudar a los necesitados. De aquí mantenemos hoy la **colecta** como un signo de comunión y caridad. El pan y el vino es símbolo de nuestra propia vida, *fruto de la tierra y del trabajo del hombre*, que ponemos en las manos de Dios y por lo que damos gracias, *bendito seas por siempre, Señor*. En la presentación de los dones expresamos que todo lo que somos y tenemos es **un regalo de Dios** que agradecemos, y contra toda codicia, lo ofrecemos a su disposición. Gesto de humildad y de confianza a nuestro Padre, que es quien nos cuida, sabe favorecernos y nos invita a convertirnos en un regalo también para los demás. **Todo es de Dios.**

Posteriormente el sacerdote reza en voz baja, reconociendo la grandeza y la importancia del Sacrificio de Cristo, que la Iglesia va a ofrecer: *Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde. Que este sea hoy nuestro sacrificio y sea agradable en tu presencia, Señor Dios nuestro*. Esta oración acompaña al gesto del lavatorio de manos.

Concluye esta parte con la **Oración sobre las ofrendas**, en la que pedimos al Padre que realice un maravilloso intercambio: a cambio del pan y del vino, nuestra pobreza ofrecida, nos regale a su Hijo Jesucristo y la salvación eterna...*por Jesucristo nuestro Señor*.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Comenzamos con el **Prefacio** en el que el Presidente de la celebración invita a “elevant nuestros corazones”, es decir, a poner nuestros ojos en Dios y unirnos a la Iglesia del cielo que nos acompañan en la Eucaristía, para que juntos recemos con las mismas palabras que los santos pronuncian delante del Señor, tres veces Santo: *Santo, Santo, Santo...* En el Prefacio siempre damos gloria a Dios por Jesús. Él es siempre nuestro motivo de alabanza. Cada Prefacio hace mención a la Liturgia del día.

Llegamos al momento principal de la Santa Misa: la **CONSAGRACIÓN**. El Presidente realiza los gestos y las mismas palabras de Jesús en la Última Cena, recitándolas en primera persona: es el mismo Señor quien está entre nosotros y haciendo el milagro de la Eucaristía. Los sentimientos que acompañan este momento son de profunda **adoración** que expresamos poniéndonos de rodillas (los que puedan hacerlo). Estamos ante la **actualización del Sacrificio Pascual de Jesús**, su Cuerpo entregado y su Sangre derramada para la vida del mundo. **Jesús mismo** se hace presente entre nosotros en la máxima muestra de su Amor. No es un recuerdo ni una repetición de la muerte y resurrección del Señor, sino **el mismo Sacrificio de Cristo que se hace presente**.

La Consagración viene precedida de la **Epiclesis**, invocación al Espíritu Santo para que descienda sobre el pan y el vino y se realice el milagro de la **transustanciación**. Es el momento de arrodillarnos ante la llegada de Dios.

La Iglesia reconocemos y aclamamos el **Misterio de la Fe: *anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven, Señor, Jesús!***

La Plegaria Eucarística continúa con la **Anámnesis (Memorial)** donde la Iglesia ofrece al Padre el Cuerpo y la Sangre de Jesús, entregado en su muerte y resurrección.

Por esta ofrenda viene la misericordia de Dios y su bendición sobre toda la Iglesia, que **conmemoramos** en este momento: los que todavía peregrinamos en la tierra, nuestros difuntos y también a los santos que ya nos han precedido en la fe y gozan en el cielo y rezan por nosotros. Toda la Familia de los hijos de Dios está reunida, no sólo los que “físicamente” estamos participando. En cada Eucaristía mencionamos **el nombre del Papa y del Obispo Diocesano** como signo de esta comunión entre todos los creyentes.

Con Cristo, que ofrece su vida al Padre somos también invitados a **ofrecernos con Él** en la gran conclusión de la Plegaria Eucarística: ***por Cristo, con Él y en Él...*** Estas palabras del Presidente de la celebración concluyen con el **AMÉN** más importante de la Eucaristía. Decimos AMÉN, porque queremos vivir para Dios y ponernos al servicio de los demás. Decimos AMÉN porque creemos que en el Sacrificio de Jesús está la fuente de la vida de la Iglesia y del mundo. Decimos AMÉN porque nuestra vida ha quedado unida al Señor: ¡somos suyos!

Rito de Comunión

Antes de comulgar el Cuerpo y la Sangre del Señor, se nos invita, como el mismo Jesús enseña en el Evangelio, a reconciliarnos con nuestros hermanos. Éste es el sentido de la oración del **Padrenuestro** y el **Ofrecimiento de la Paz** (que es optativo).

Las oraciones que los acompañan expresan esa petición al Padre de unidad y perdón entre nosotros, antes de participar en la Mesa del Señor.

Finalmente, el Presidente hace el mismo gesto de Jesús, **la fracción del Pan** y muestra el **Pan consagrado partido** moviéndonos a la **Fe** en el Cuerpo y Sangre del Señor que vamos a recibir. Parece pan y sabe a pan, pero es el mismo Jesús.

Para llamarnos a esta Fe se nos recuerda que Jesús es el *Cordero de Dios*, humilde hasta el punto de entregar su vida en sacrificio, obediente al Padre; obediente y manso al quedarse con nosotros débil y pobre en la Eucaristía. Ante esto sólo podemos decir: Señor, *no soy digno de que entres en mi casa pero una Palabra tuya bastará para sanarme.*

El gesto de la fracción del Pan es muy importante, porque es un gesto propio de Cristo que nos enseña a “partirnos y repartirnos” hacia los demás. Por eso, también, al **comulgar a Jesús en la Eucaristía estamos dispuestos a comulgar con nuestros hermanos, a vivir y trabajar por la unidad de la Iglesia.** Ante el Cuerpo de Cristo y en el deseo de ser constructores de paz y amor respondemos en la Fe: **Amén.**

La Fracción del Pan es el primer nombre que recibe la Eucaristía y es el gesto por el que los discípulos de Emaús reconocieron al Señor Resucitado. También nosotros, dos mil años después, participamos de la misma Eucaristía que nos enraíza a toda la Tradición de la Iglesia, desde sus comienzos, hasta hoy.

*Que la lengua humana cante este misterio:
la preciosa sangre y el precioso cuerpo.
Quien nación de Virgen, Rey del universo,
por salvar el mundo, dio su sangre en precio.*

*Se entregó a nosotros, se nos dio naciendo
de una casta Virgen; y acabado el tiempo,
tras haber sembrado la Palabra al pueblo,
coronó su obra con prodigio excelso.*

*Fue en la última cena -ágape fraterno-,
tras comer la Pascua, según mandamiento,
con sus propias manos repartió su cuerpo;
lo entregó a los doce para su alimento.*

*La Palabra es carne, y hace carne y cuerpo,
con palabra suya, lo que fue pan nuestro,
Hace sangre el vino y, aunque no entendemos,
basta fe, si existe corazón sincero.*

*Adorad postrados este Sacramento.
Cesa el viejo rito, se establece el nuevo.
Dudan los sentidos y el entendimiento:
que la fe lo supla con asentimiento.*

*Himnos de alabanza, bendición y obsequio;
por igual la gloria y el poder y el reino
al eterno Padre con el Hijo eterno,
y al divino Espíritu que procede de ellos.*

